

# Reseña de Libro

## La vida que nos tocó, Edgar Gómez Betanzos Literatura Mexicana, 2022, 56 páginas, ISBN 978-607-29-3271-5

La vida que nos tocó es un libro donde al autor nos relata cómo el tiempo y las experiencias nos van cambiando y, por consiguiente, van transformando nuestra vida cada vez que cerramos o abrimos un ciclo y aprendemos del mismo.

El autor nos relata que en este mundo cada uno de nosotros crea una vida conformada por buenas y malas experiencias, tristezas, alegrías, triunfos y fracasos. Esta vida se forja de inicio desde que estamos en el vientre de nuestra madre y después cuando salimos al mundo, en este primer ciclo los padres tratan de educarnos lo mejor que pueden, pero a veces no toman en cuenta que también aprendemos al ver, oír y tocar; aun cuando no podemos hablar, nos damos cuenta de muchas cosas que ocurren a nuestro alrededor, también se encuentra el primer día de escuela en donde sentimos la ausencia de nuestros padres por un cierto tiempo; empezamos a demostrar como es nuestra autoestima, empezamos con los valores y hábitos que nos forjan nuestros padres y menciono a los padres debido a que tenemos la mala costumbre de pensar o imaginar que estos dos temas son responsabilidad de la escuela y algunos se molestan por que en la escuela no se los enseñan.

Un segundo ciclo es cuando entramos a la primaria, como olvidar esa etapa, los primeros amigos, la maestra, los juegos, el recreo, la tarea; pero todo lo anterior nos lleva a aprender sobre responsabilidad, esto lo podrás ver referenciado en los niños que viven en la calle o los que no tienen oportunidad de tener una solvencia económica, entonces son niños que tienen que salir a trabajar para conseguir dinero, ya sea para poder solventar los gastos de su casa porque mamá o papá no pueden solos o simplemente es para que ellos puedan mantener sus gastos, todo esto nos lleva a que empiezan a distinguir sentimientos y emociones que en años anteriores no tenían un significado, solo podían reír, llorar, enojarse, pero no entendían el porqué, es importante mencionar que las personas que más sufren y en

específico en ese ciclo son las personas que generan una gran humildad, valor que también en esta etapa empieza a generar aprendizaje.

El tercer ciclo descrito en este libro es cuando tenemos aproximadamente 12 años, edad de la pubertad, en donde empiezan los cambios físicos en nuestro cuerpo, esto genera cambios psicológicos, mentales en nosotros; también cambiamos de escuela, amigos, maestros e incluso se puede dar el caso de cambiar de casa. Recordemos la secundaria, ¿dónde se sentaban? ¿En la parte de atrás con los revoltosos? ¿Adelante con la gente aplicada? ¿O en medio del salón? Y, ¿qué tal los acordeones en las faldas, las plumas, las paletas del pupitre, la mano y, los más famosos, las pequeñas hojas de papel? ¿Qué buenos tiempos, no creen?, ¿Existió algún novio o novia a esa edad?, ¿Cuánto tiempo duraste con el o ella? Pero esto nos lleva a darnos cuenta de que en este ciclo nos hicimos más responsables, teníamos que ayudar a nuestros padres con los deberes de la casa, por lo que aprendimos a lavar, trapear, barrer, etc. Afortunadamente para algunos de nosotros creímos que pasar esos tres años difíciles en secundaria era lo peor y que bueno que terminaron, debido a que ya entras a la preparatoria pero qué pasó, debería de ser mejor y la respuesta es no, como adolescentes ya tenemos mayores responsabilidades, entonces te debes de levantar solo y temprano, hacer tu cuarto, ayudar con los deberes sin que te lo pidan, algunos hacer deporte o ejercicio.

El cuarto ciclo el más difícil para los padres debido a que es la etapa de la rebeldía, en donde nada nos parece, creemos tener toda la razón en lo que decimos y creemos que todos están mal, pero no todo es malo, algo que nos divierte a esa edad son los apodos, en esta etapa conocimos a una infinidad de personajes, como el cholo, el patas, la popis, la troncha-toro, el nenuco, el tostacho, el enano, la gorda, el chipo, la chupes, el chango, el panzón, el negro, el marte, el alfalfa, el vena, el gordo, el hermoso, el chuleta, el pollito,

el manotas, ¿A ti te decían de alguna forma?, las primeras fiestas inolvidables de esas que no tenían fin y llegábamos hasta el otro día y en esos momentos se presentan nuestros mejores amigos, los que creo que hasta la fecha sigues frecuentando, por lo tanto comprendemos que debemos tener respeto a los otros y respetarnos nosotros, que debemos tener compromiso en todo lo que hagamos. Date cuenta como pasa el tiempo ya estamos en la universidad y nuevamente todo cambia en nuestras vidas, más responsabilidad, menos tiempo para hacer ciertas cosas, que todo lo que hacemos tienen consecuencias, por lo tanto aprendes a ser ético, para los que ya terminamos una carrera es una satisfacción y más aún si trabajas en lo que estudiaste, pero si no es así, entonces ¿Por qué estudiaste esa carrera?, piénsalo, la fortuna es que si trabajas en lo que estudiaste o no es irrelevante, ya estas trabajando y eso es lo importante, supongo que al tener tus propios ingresos ya vives solo, te saliste de tu casa para saber que no depender de nadie y que te quedes sin dinero e incluso para muchos a esa edad ya estamos casados y con familia, entonces la vida es mejor pero al mismo tiempo más difícil, entendemos el amor verdadero a los padres, a la pareja, a los hijos.

Quinto ciclo, uno que nos da estabilidad, ya sabemos valores, ética, responsabilidad, compromiso, humildad, emociones y sentimientos, entonces es buen momento para empezar a planear nuestra vida, darle un sentido y objetivos.

El sexto ciclo en donde para lograr lo planeado debemos de dar nuestro mayor esfuerzo, el problema que se presenta son nuestros pensamientos a los 29 años, es que estábamos a sólo uno de cumplir los 30. Por consiguiente, veíamos y tratábamos a los que eran más jóvenes como si fueran mucho más chicos que nosotros, utilizábamos frases como "cuando yo era joven", nos empezó a gustar el café en la mañana, nos veíamos al espejo gordos y viejos, nuestra mente jugaba con nosotros porque no sabíamos si éramos jóvenes o mayores, nuestras desveladas ya no eran hasta el día siguiente y se reducían a las 2:00 de la mañana, no habíamos aprendido a ahorrar, dedicábamos tiempo a pensar en lo que no habíamos hecho a nuestros 29 y que debíamos hacer antes de cumplir los 30... el tiempo pasa volando y ya tenemos 38 años con todo en orden, todo se alinea y sabemos lo que queremos.

Séptimo ciclo, etapa en donde todo el esfuerzo y planeación tiene frutos y entramos en estabilidad en todos los aspectos, económica, emocional, mental, física, etc. pero fuera de lo anterior, la estabilidad no sólo es el hecho de tener dinero o cosas materiales; tampoco decir que estamos me-

yor que nuestros padres. La estabilidad de la que hablamos va más allá, se refiere a que nos queremos o amamos tal y como somos, pues hemos aprendido, hemos cambiado y nos hemos esforzado por ser más estables emocionalmente; y existe algo muy raro en esta etapa, toda nuestra vida buscamos a alguien que nos enseñe, nos guíe, nos dirija, pero más menos a los 42 años varios de nosotros ya no requerimos de esta persona, todo cambia y ahora nosotros nos convertimos en ese personaje para muchas personas.

No todo es bueno en esta vida y llega el octavo ciclo en donde caemos en un abismo los que venimos de haber logrado obtener muchas cosas, pasado por dificultades y cumplido metas para alcanzar estabilidad. Lamentablemente en este ciclo pensamos en todo lo bueno que se termina, y resalto que lo pensamos porque en realidad seguimos teniéndolo, a pesar de que algunas cosas sí se pierden, ya sea de manera natural o por convicción, empiezan las canas y las arrugas. No en todos los casos, aclaro, pero la mayoría nos sentimos un poco mayores ante esto y algunos hombres comienzan a pintarse el cabello, mientras que algunas mujeres lo hacen desde tiempo atrás. El propósito es parecer más jóvenes de lo que somos.

Para todo mal un remedio, llega el noveno ciclo, con base en las experiencias de los años pasados podemos salir del abismo en el que nosotros mismos nos metimos; sabemos que debemos seguir adelante para alcanzar nuestras metas, también aprendimos que nada nos puede detener, hemos logrado tanto y sufrido tanto que es el momento de demostrar de qué estamos hechos.

Y por último está el décimo ciclo, empezamos este último ciclo más o menos a los 66 años y termina cuando deba acabar. Ahora sí, ya somos viejos y lo digo sin ofender; simplemente es una realidad. A medida que pasan los años nos volvemos más necios, más arrugados, con más canas, pero con un corazón enorme que está dispuesto a dar cariño incondicional a sus seres queridos.

Por lo tanto, Todos tenemos un fin, un objetivo o una meta en la vida. ¿Cuál es el tuyo?

**Autor de la reseña:**

**Edgar Gómez Betanzos**

Ingeniero Electrónico

Maestro en Administración de Empresas

Estudiante de Doctorado en Alta Dirección

danisedd@gmail.com